

MI NOVIO TIENE ESPOSA Y DOS HIJAS¹

Mauricio List Reyes

A pesar de que en los recientes lustros haya cada vez más estudiantes e investigadores dedicados a la generación de conocimiento en torno a la sexualidad en México, se trata de un campo escasamente explorado. Es claro que se requieren apoyos institucionales que permitan el desarrollo de conocimiento más amplio y profundo de las dinámicas socio-sexuales que se vienen presentando en el marco de sociedades neoliberales. Más aún, considerando los avances del conservadurismo a nivel global y la consiguiente resistencia que intenta evitar el retroceso en el reconocimiento de derechos sexuales. Los trabajos acometidos nos han mostrado que, específicamente en el caso de la sexualidad entre varones, se han venido dando cambios significativos en respuesta a las transformaciones sociales que se han desarrollado en los ámbitos locales y globales, como ha sido el caso del acceso al matrimonio entre personas del mismo sexo. Se trata de una cuestión que igualmente ha impactado en las dinámicas de socialidad entre varones, independientemente de su orientación sexual, que están pautadas por los sistemas normativos de género y sexualidad, es decir, por las expectativas sociales en torno a la heterosexualidad y masculinidad de esos sujetos.

Una de las cosas que hemos aprendido es que nos encontramos ante sistemas complejos que no podrían ser explicados por uno solo de esos factores. Así, que exista un mayor reconocimiento de derechos no evita la violencia o la discriminación; que los sujetos conozcan la existencia de determinados riesgos por las prácticas que ejercen y la manera de prevenirlos, no los lleva de manera automática a evitarlas. Requerimos, por tanto, investigaciones que consideren la multiplicidad de factores que operan en los contextos concretos para avanzar en la comprensión de esas dinámicas, pero a la vez requerimos hacer las preguntas correctas que nos den las respuestas que estamos buscando.

¹ Este trabajo forma parte del proyecto "Diversidad de género, masculinidad y cultura en España, Argentina y México" (FEM2015-69863-P MINECO-FEDER) del Ministerio de Economía y Competitividad de España. **VERSIÓN PRE-PRINT: la versión final, a la que se remite, fue publicada en *Entre lo joto y lo macho. Masculinidades sexodiversas mexicanas*, ed. Humberto Guerra y Rafael M. Mérida Jiménez, Barcelona-Madrid: Egales, 2019, pp. 155-179.**

En el caso del presente artículo nos interesa comprender el papel que juegan la masculinidad y la homofobia en el establecimiento de vínculos erótico-afectivos entre varones en un contexto en el que los sujetos perciben altos niveles de exclusión y violencia hacia quienes transgreden la norma heterosexual. Como parte de una investigación sobre masculinidad, entrevisté a un joven poblano de 23 años a lo largo de nueve largas sesiones, en las que abordamos muchos temas, privilegiando aspectos sexuales y afectivos de su vida. En el presente artículo me centraré en una relación concreta que mantenía al momento de la entrevista con un hombre casado, de 35 años, habitante de la misma ciudad. El propósito de este trabajo es comprender de qué manera género y sexualidad operan en las interacciones erótico-afectivas que algunos varones, que no se identifican como homosexuales, sostienen con personas de su mismo sexo.

En otra investigación que llevamos a cabo con jóvenes del centro del país (List, 2010) pudimos apreciar la recurrencia de relaciones intergeneracionales entre varones. Como en este caso, encontramos diversos contextos en los cuales hombres jóvenes ponen su atención en hombres maduros. La investigación que hicimos permitió saber que muchos hombres de localidades y ciudades pequeñas se trasladan a otras poblaciones para tener encuentros sexuales, e incluso para establecer relaciones más duraderas, lo cual opera tanto para jóvenes como para mayores. En general son dos asuntos los que preocupan a esos varones: por un lado, el rechazo a la homosexualidad y, por otro, la desaprobación a las relaciones erótico-afectivas entre personas que tienen una diferencia de edad muy evidente. Lo que confirmó ese trabajo, y que aquí se muestra nuevamente, es que la homofobia existente en sus localidades de origen empuja a los sujetos a buscar esas posibles relaciones en contextos lejanos y, en consecuencia, mantener oculto su interés sexo-afectivo por personas de su mismo sexo.

Leonardo y su entorno

Puebla se encuentra entre las cinco urbes más grandes del país, ubicada a unos 100 kilómetros de distancia de la Ciudad de México. Con una infraestructura industrial cuya principal actividad es el armado de automóviles y una oferta educativa de nivel superior que compite con la de la capital del país, atrae a visitantes y nuevos residentes principalmente del sur y

sureste de México y del extranjero. De acuerdo con una investigación realizada en la ciudad de Puebla, la mayor parte del turismo que recibe es de fin de semana y lo que se suele llamar turismo de negocios —es decir, personas que acuden para realizar actividades empresariales o comerciales y que eventualmente permanecen por muy breves periodos en la ciudad con fines recreativos—. Estas condiciones específicas resultan muy importantes para comprender el tipo de dinámicas de interacción entre varones que operan a partir de la movilidad entre diversas localidades que conforman el área metropolitana de Puebla (List y Teutle, 2013).

Leonardo es un estudiante universitario de la ciudad de Puebla que viaja todos los días desde su comunidad, ubicada a unos 20 kilómetros, para asistir a clases en la universidad pública estatal. Nacido en una familia de origen campesino, es el único de sus hermanos que ha hecho estudios superiores. A pesar de las enormes carencias económicas y académicas, así como el desinterés de su familia porque los desarrolle, ha podido continuar su carrera. En buena medida ha logrado establecer redes de apoyo con sus compañeros de estudios. De hecho, a lo largo de la entrevista se hizo evidente que, dada su historia de vida, el impulso más importante para la continuación de sus actividades académicas reside precisamente en sus amplios vínculos afectivos, que ha logrado construir y mantener en buena medida gracias a la empatía que suele demostrar hacia los demás. «¿Cómo fue que conociste a Jesús?», le pregunté cuando me habló de su novio actual: «Yo iba en mis ratos de vacaciones a los baños, ¿creo que antes dije que me iba a los baños por sentirme deseado?, no sé, y ahí lo conocí. Estaba sentado, se estaba masturbando, yo llegué, me le insinué, o sea, no me le insinué con el cuerpo, sino con la vista; se paró y me besó. Así fue el primer contacto».

Leonardo es un asiduo asistente a los baños públicos de Puebla.² Desde que descubrió dos establecimientos en barrios populares de la ciudad donde abiertamente se daban este tipo de contactos sexuales entre varones en las salas de vapor general, empezó a frecuentarlos, lo que le permitió conocer a diversos sujetos con los que llegó a tener encuentros sexuales. Hay que señalar que particularmente en esta ciudad, muchos de sus habitantes suelen acudir a baños públicos al menos una vez por semana. La asistencia familiar a estos establecimientos

² En el presente artículo nos referimos a baños públicos como establecimientos que ofrecen servicio de duchas, así como salas de vapor individuales y colectivas para hombres y para mujeres que suelen ser frecuentadas los fines de semana por familias. Regularmente en las secciones de mujeres es donde ingresan los niños y en la pubertad empiezan a ser separados por sexo, por lo que eventualmente hay presencia de niños que acuden con sus padres a las salas para varones.

es una costumbre muy arraigada, primordialmente de sectores populares, de ahí que la mayoría de los barrios de la ciudad contaran con al menos un establecimiento de este tipo, en el que es habitual la asistencia principalmente de vecinos, siendo frecuente la presencia de familias, circunstancia que provoca que se dé la presencia de menores de edad en las salas generales. En este sentido, es importante diferenciar este tipo de establecimientos y otros especializados y dirigidos explícitamente a varones homosexuales. Sin embargo, algunos de esos baños, por su ubicación en zonas muy concurridas, reciben a una clientela más variada. Leonardo dejó de acudir a *Las Termas*, un establecimiento de saunas dirigido a hombres homosexuales, —el primero de su tipo en México, y que después de varias décadas continúa activo—, porque no le agrada el *ambiente gay*; él prefiere otra clase de sitios.

Durante su adolescencia, tanto en su pueblo como en el de su abuela, tuvo numerosas experiencias con hombres de diversas edades, mayoritariamente durante las fiestas tradicionales, cuando el consumo de alcohol los desinhibía para tener contactos sexuales con otros hombres. Esos contactos fueron de muy diversa clase, en algunos casos no pasaron de contactos superficiales, hubo sexo oral en algunos, masturbación y, en muy escasas ocasiones, contactos más íntimos que llegaron en alguna ocasión a la penetración anal. Es necesario apuntar que en el relato de Leonardo no se presupone la orientación sexual de esos hombres, aunque de hecho ninguno de ellos se asumía como homosexual, pues para todos conllevaría una situación de exclusión al interior de la comunidad que no quieren enfrentar, de ahí que los esporádicos contactos se mantengan en el más estricto secreto.

En su relato, Leonardo afirma que tuvo un amigo homosexual en su pueblo con quien vivió por algún tiempo, trabajaron juntos como meseros y era con quien podía expresar sus intereses y deseos afectivos y sexuales; a pesar de que tuvieron una gran cercanía, en ningún momento se sintieron mutuamente atraídos sexualmente. Vale la pena señalar que numerosos trabajos de investigación en México han documentado estas prácticas homoeróticas entre varones que no se reconocen como homosexuales en diversos contextos rurales (Carrillo, 2005; Carrillo, et. al, 2008.; Córdova, 2003; Córdova y Pretelin, 2017; Gutmann, 2000; Gutmann, 2007; Macías-González y Rubenstein, 2012; Núñez, 1994; Núñez, 2009); sin embargo, la investigación en general suele poner su atención en encuentros efímeros, en buena medida porque se trata de los más frecuentes. A pesar de ello, es necesario no perder de vista que las relaciones suelen ser muy diversas y que eventualmente se establecen

vínculos afectivos, sin que ello necesariamente lleve a esos varones a identificarse como homosexuales. Algunos interpretan esos encuentros solo como una manera de *desahogo* sexual sin mayores consecuencias personales. Aún quienes mantienen vínculos más o menos permanentes, se resisten a identificarse con ello, hecho que evidencia los altos niveles de homofobia que se mantienen.

A lo largo de la entrevista, Leonardo me contó acerca de sus experiencias y cómo se fue corriendo el rumor en el pueblo de que cuando él estaba presente y se bebía alcohol, era frecuente que sucedieran esos encuentros, por lo que algunos de sus conocidos preferían evitar su compañía para no ser asociados con sus prácticas sexuales. El rumor de su homosexualidad llegó también a oídos de su familia, lo que finalmente detonó una ruptura que le llevó a buscar un nuevo sitio donde vivir al interior del mismo pueblo. A partir de ese momento la convivencia con su familia se volvió intermitente, pues tuvo que buscar un empleo y así continuar sus estudios universitarios. Mientras tanto, la ciudad de Puebla iba cobrando importancia para la convivencia con las personas que estaba conociendo, tanto en la universidad como en sus incursiones en los baños públicos.

Jesús, el novio

De acuerdo con su relato, el hombre que había conocido en el baño empezó a cobrar importancia en su vida a partir de una convivencia cada vez más frecuente.

Yo notaba que cada vez que le decía «te voy a dejar a tu casa» me decía «no porque voy a ir a otro lado...». Siempre me daba la vuelta. Más o menos me di cuenta de que era casado, pero no le quise decir nada. Entonces a la semana, precisamente en *Los sapos*,³ estábamos jugando y me dijo: «te quiero hacer una pregunta, pero te quiero hacer una proposición: este, ¿sabes qué? soy casado y tengo una hija», y yo en ese momento le dije algo así como que «ya lo sabía o casi, casi» y me dice «¿tú crees que pueda funcionar algo?» y le digo «yo no sé».

Jesús, al igual que muchos hombres de mediana edad, es asistente a algunos establecimientos en los que suele haber encuentros sexuales entre varones. Son casados o solteros, pero se identifican a sí mismos como heterosexuales. En diversos casos alguno de

³Se trata de una plaza pública ubicada en una de las zonas turísticas de la ciudad.

esos sujetos se reconoce como bisexual o como alguien que siente curiosidad; muchos de ellos no son habitantes de la ciudad de Puebla, sino de otras localidades o de otras entidades del país.⁴ Lo que encontramos fue que muchos sujetos que acuden a Puebla por diversos motivos, primordialmente laborales o de negocios, aprovechan su estancia en la ciudad para buscar un contacto sexual con otro hombre. Así pudimos saber que comerciantes, conductores de transportes foráneos y empleados de diversas empresas son clientes ocasionales o frecuentes de esos establecimientos, próximos a la central de autobuses. Ello a su vez contribuye a que mayoritariamente las relaciones que ahí se establecen sean efímeras y enfocadas al contacto sexual anónimo. Por supuesto, eventualmente se van generando otra clase de relaciones más o menos estables como la que relata Leonardo, quien recuerda:

Yo creo que como dos meses y medio todo estuvo bien. Lo ayudé en el trabajo, no abusaba de su tiempo, no le hablaba por teléfono, casi siempre él me hablaba, a veces me hacía esperar y me pedía disculpas. Iba bien la relación, hasta que él entró a trabajar a un parque de diversiones y después lo atropellaron, ahí fue el primer momento de crisis en mi vida, porque sí lo sufrí bastante. Lo atropellaron un día, yo le hablo, me contesta su esposa, tartamudeo, no sé qué decir, de repente me habla y me dice que lo atropellaron y no supe que hacer. Entonces fueron momentos muy críticos que no pude manejar.

Un aspecto relevante en esta reflexión tiene que ver con la manera en que los sujetos se reconocen en su género y su sexualidad. En este sentido, es fundamental para los hombres con los que suele relacionarse Leonardo, que su performance de género sea claramente masculino. Es debido a ello que confían en acudir a los baños públicos de la ciudad sin el temor de levantar sospechas entre las personas con las que interactúan, respecto de su sexualidad, pues, parafraseando a Sedgwick, opera un «closet estratégico» (1998, p. 92). En buena medida, el paralelismo que suele establecerse entre masculinidad y heterosexualidad permite que muchos puedan mantener encuentros sexuales con otros varones sin sentir que

⁴ «A los clientes muy asiduos también se les oye socializar con algunos individuos homosexuales que aún no salen del closet, aunque algunos a veces no responden a las pláticas o comentarios que se hacen, no emiten palabras, ni sonidos, ven como si no miraran nada y todo a la vez. Niegan y afirman con la cabeza y su lenguaje es corto y conciso “sí o no” son sus únicas respuestas cuando los aborda alguien dentro del baño. En varias ocasiones he visto que estos personajes se les nombra como los “más masculinos”, a veces son casados o mantienen una fachada heterosexual.» (Teutle, 2015, p. 80)

ello menoscaba su percepción de sí mismos en términos de orientación sexual. De hecho, a inicios de la pandemia del sida, para muchos varones no se trataba de un padecimiento del cual tuvieran que protegerse, siempre que mantuvieran el papel insertivo en el encuentro sexual con otro varón. Para ellos, era ese rol en la práctica sexual el que salvaguardaba su condición viril y, por tanto, su salud. Y a pesar de que ya se sabe que igualmente pueden infectarse, no solo de VIH, sino de muchas otras enfermedades, el peso que tiene la masculinidad en el imaginario de los varones, lleva a que mantengan relaciones desprotegidas en los encuentros sexuales, en sitios diversos como los baños públicos o los cines porno, entre otros.

Resulta problemática, en este contexto, la reflexión en torno a la orientación sexual y la identidad derivada de esta, por lo que hay que considerar cuáles son los aspectos que en última instancia están operando. En primer lugar, diría que la homofobia juega un papel relevante. Los sujetos en principio no se quieren identificar con una figura que ha sido vilipendiada históricamente. La mayoría de esos sujetos no tienen ningún incentivo en esa identificación. Hay que señalar que incluso algunos sujetos que se reconocen como homosexuales lo asumen con vergüenza, no ven motivo de orgullo. Más aún, para sujetos como Leonardo, es esa figura viril la que le atrae, en parte debido a los imaginarios que se han construido en torno al varón heterosexual. Quiero insistir en el hecho de que las poblaciones en las que se crio Leonardo y que es donde tuvo muchos de esos contactos, tienen menos de cien mil habitantes; es decir, se trata de pequeñas localidades en las que ser señalado como homosexual no solo tiene un alto costo personal, sino que conlleva efectos entre el grupo de parentesco inmediato. Los sujetos saben que no solo está en riesgo su propio «honor» sino el de su familia. Es por ello que harán todo lo posible por mantener ocultos sus intereses sexuales, lo que lleva a muchos de esos sujetos a tener esta clase de encuentros en una población alejada. Al respecto, Stuart Hall indica:

Uso «identidad» para referirme al punto de encuentro, el punto de *sutura* entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan «interpelarnos», hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de «decirse». De tal modo las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas. (2011, p. 20)

Partiendo de la idea de ver la identidad como ese punto de sutura que menciona Hall, comprendemos que no estamos hablando de una esencia sino de un devenir. Judith Butler (2001) se han referido igualmente a la identidad como el ideal normativo que pretende definir a los sujetos. Bajo esa lógica, la identidad aparece como la definición permanente y estable en el tiempo, que pretende definirlo en función de determinadas características —como el género, por ejemplo— y, como diría la autora, hay una exigencia de que exista una coherencia entre sexo, género y deseo para que sean inteligibles y puedan ser reconocidos en esa categoría de *sujetos*.

En este sentido, pensar que quienes participan de esas prácticas en diversos contextos —las saunas, los cines, terrenos baldíos— son todos homosexuales sería ignorar precisamente ese sentido no esencialista de la identidad. Hombres como Leonardo se reconocen como homosexuales y están buscando a esos otros que, independientemente de la manera en que se identifiquen, mantienen una imagen *viril*, evitan cualquier actitud que pueda resultar ambigua, y frecuentemente son de trato huraño o incluso agresivo. En otro texto (List, 2009) señalaba que muchos sujetos, aún en pleno siglo XXI, siguen teniendo como únicos referentes de homosexualidad a «la loca del pueblo», o al patíño del programa televisivo que encarna todos los elementos cómicos o patéticos que son vistos como infames. No es de esa manera que quieren ser mirados y huyen de la menor seña de «afeminamiento».

En la investigación desarrollada por Teutle (2015) en los baños públicos de Puebla, los hombres difícilmente se definían en torno a su sexualidad. Algunos cuantos llegaban a reconocerse como bisexuales, pero en general no consideraban que su práctica sexual tuviera un peso particular sobre el reconocimiento que tenían de sí mismos, ni en el que el entorno les podía dar. Para ellos, mientras mantuvieran su papel *activo*, el ejercicio de la sexualidad no tenía efectos sobre su propia identidad. De alguna manera consideraban que lo que sucedía en los baños no tenía ningún efecto en otros ámbitos de su vida cotidiana. A la pregunta de cómo fue que llegó a esa relación, Leonardo recuerda:

Siempre me han gustado, de los hombres, las miradas lujuriosas, y yo creo que mi deseo o mi excitación radica en que yo pueda causar excitación en otro; entonces él tiene rasgos muy fuertes y obviamente sí pone una cara de lujuria. Yo me le insinué por eso. Tal vez no me gustó físicamente, pero me gustaba cómo me miraba. Me atraía muchísimo porque era hasta cierto punto lo que yo quería, alguien que me demostrara que realmente me deseaba físicamente. Él es más bajo que yo, está un poquito más

gordito, se deja la barba y se ve... Hasta cierto momento tal vez fue una fealdad social, pero en cierto momento me gustaron sus rasgos por fuertes, no sé, eso es algo que siempre tendré, yo creo que por eso me gustan las personas maduras, que tengan rasgos muy fuertes, con un bigote y todo eso, por eso yo decía que era feo, yo todavía sigo diciendo «él no es agraciado».

El argumento de Leonardo evidencia la relación que se le suele asignar a masculinidad y heterosexualidad: una representación que se mantiene vigente y que para muchos hombres resulta funcional para llevar a cabo esas incursiones sexuales. Lo que hemos podido apreciar en la investigación en contextos de interacción sexual entre varones es que las dinámicas y los sujetos que participan en ellas difieren en función de los sitios en las que se producen. Lugares como parques, plazas, transporte público, o lo que hemos llamado *baños públicos*, suelen demandar mayor discreción para que las interacciones puedan pasar desapercibidas para el resto de los presentes, son sitios donde el performance de la masculinidad es altamente valorado. La pregunta en esos sitios no es si los asistentes se identifican con una cierta orientación sexual, sino si están dispuestos o no a participar de un contacto sexual. Esto marca una clara distinción con lo que podríamos llamar *sitios institucionalizados* para el encuentro sexual, en donde las expectativas están puestas más bien en lograr el encuentro sexual con el sujeto deseado, caracterizado fundamentalmente por sus atributos físicos. Hay que resaltar el hecho de que actitudes homofóbicas y otras formas de discriminación y exclusión, como clasismo o racismo, pueden presentarse en ambos tipos de lugares, aunque las dinámicas varíen en cada caso.

Me parece necesario resaltar que las experiencias que Leonardo había tenido hasta ese momento habían sido fundamentalmente con hombres que no se identificaban como homosexuales. La mayoría vecinos de su pueblo, muchos de ellos casados, de diversas edades, y que, a pesar de mantener una amistad con Leonardo, en todo momento reproducían ese performance masculino. Ello, por supuesto, tiene consecuencias en las mismas prácticas de los sujetos. Es un lugar común la incursión de varones homosexuales en contextos considerados heterosexuales en búsqueda de lograr al menos un encuentro sexual. Para algunos, la sola insinuación de que un sujeto es *heterosexual* lo vuelve atractivo por encima del resto de los varones. Esto delata un cierto nivel de homofobia que, a pesar de no ser explícita, deja ver que esa valoración diferencial lleva implícita la reproducción de discursos heterosexistas.

Las representaciones del varón desde el siglo XIX adquirieron un nuevo sentido. La invención del sujeto homosexual implicó caracterizarlo, y para ello el género operó como una forma de distinción entre hetero y homosexuales. A pesar de que en el siglo XX surgieron nuevas representaciones del sujeto homosexual, algunas de las cuales retomaron características «hipermasculinas» (corpulencia, abundante pilosidad, cuerpo atlético, entre otras), la representación del homosexual como transgresor de la masculinidad siguió vigente. A ello hay que añadir el hecho de que el sujeto homosexual en contextos rurales no suele adquirir esas otras representaciones, sino que mantiene la del sujeto «afeminado», es decir, se mantiene un orden binario de género en el que masculinidad y heterosexualidad son consideradas equivalentes.

Jesús y sus relaciones con varones

En el caso de Jesús, tal como relata Leonardo, ya había tenido otras relaciones con varones previamente. A pesar de que aparentaba llevar una vida absolutamente heterosexual, en otras ocasiones se había relacionado sexual y/o afectivamente con otros varones. Dichas experiencias habían sido posibles gracias a que, fundamentalmente por su trabajo, constantemente se desplazaba por la ciudad o fuera de ella. Vale la pena detenerse en esta cuestión, que sin duda tiene efectos en otros ámbitos sociales. Los relatos recuperados a través de diversos trabajos de investigación evidencian que los sujetos suelen aprovechar la oportunidad de tener esos contactos de manera furtiva en una diversidad de sitios, tanto en el contexto rural como en el urbano. Sin embargo, en muchos de los casos, el interés afectivo y sexual por personas del mismo sexo no impide que busquen el matrimonio y la procreación heterosexual con tal de mantener oculto su interés. En Tlaxcala, una de las entidades más pequeñas del país, muy cercana a Puebla, por ejemplo, un grupo de hombres casados se organizaron para tener encuentros sexuales sin el conocimiento de sus respectivas esposas. Así, con el pretexto de reunirse para ver el fútbol, les pedían que los dejaran solos en casa de alguno de ellos. Eso les daba la oportunidad de ver películas pornográficas y tener encuentros sexuales.

Por supuesto, esas reuniones ocasionales plantean retos distintos al tipo de relación que relata Leonardo. En el caso de los varones que suelen acudir a sitios en los que saben, o al

menos esperan, relacionarse sexualmente con otro hombre sin que ello signifique un riesgo de ser identificado. Otros riesgos, principalmente en términos de salud, suelen tener menor relevancia para ellos. En la investigación ya mencionada, Alberto Teutle (2015) recuperó un testimonio en el que uno de sus entrevistados afirmaba que no solía comprar preservativos por temor a que su esposa los pudiera descubrir. Otro dijo que sabía que era portador de VPH, pero que no se lo diría a su esposa pues no podría explicar cómo se había infectado. En ambos casos la percepción de los sujetos es que un riesgo de salud eventualmente podría tener atención médica, mientras que las consecuencias de ser identificado como homosexual serían catastróficas para su vida sin que pudieran ser remediadas.

Por supuesto hay una relación entre estas prácticas y la homofobia imperante en los ámbitos cotidianos.⁵ Desde la infancia los chicos van aprendiendo que pueden ser blanco del abuso en su entorno si no es claro el performance de la masculinidad. Abundan los relatos de agresiones en la escuela, en la calle, en la casa a la menor sospecha de transgresión a los modelos estereotipados de la masculinidad, lo que claramente incluye las muestras de afectividad hacia otro varón. Ya lo ha afirmado Sedgwick: «el odio a los homosexuales es todavía más público, más típico y, por tanto, más difícil de contrarrestar que el odio hacia otros grupos desfavorecidos» (1998, p. 32). Puede ser que en determinados contextos sea políticamente correcto evitar las expresiones de homofobia; sin embargo, ello no impide que la experimenten cotidianamente en la calle, en el trabajo, en la iglesia o en la casa.

Leonardo, como muchos otros hombres homosexuales, considera que las relaciones que establece con dichos sujetos son viables, y que por lo tanto no hay razón para evitarlas. Él relata:

-Yo sí quería estar con él, pero yo quería demostrarle, no solo a él, sino a muchas personas, que yo no iba a desistir de mi idea, que para mí sí era posible [establecer un vínculo con un hombre casado], y yo creo que todavía sigue siendo posible, si es que pudiera haber un poco de tiempo y pudiera haber un poco de atención, y obviamente en ese momento pensaba en la niña [refiriéndose a la hija de Jesús]. Yo sí le dije, le

⁵ La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos desde el año 2011 establece en su artículo 1º que «Queda prohibida toda discriminación motivada por origen étnico o nacional, el género, la edad, las discapacidades, la condición social, las condiciones de salud, la religión, las opiniones, las preferencias sexuales, el estado civil o cualquier otra que atente contra la dignidad humana y tenga por objeto anular o menoscabar los derechos y libertades de las personas». No obstante, esta legislación no evita que dichas prácticas continúen vigentes en la vida cotidiana y que ello no impide que sigan registrándose crímenes de odio en el país, en el que homosexuales y personas trans suelen ser las principales víctimas.

explayé muchísimo mis ideas. Le dije, «¿sabes qué? una de las cosas que quiero que hagas, es que te hagas la vasectomía, porque no quiero que tengas más hijos, disfruto mucho a tu hija...».

-¿Le dijiste eso antes de saber que ya estaba embarazada nuevamente su esposa?

-Aja, él se paniqueó y por eso menos me lo dijo, pero a mí se me hizo algo coherente porque, no sé, yo por ejemplo le dije «yo no sé cómo le vas a explicar a esa niña, posiblemente ya están cambiando la sexualidad y todo, y posiblemente te pueda comprender, pero cuál va a ser tu trauma, cuál va a ser el trauma de tu esposa, de tu familia, yo no quiero que tengas otro hijo, o sea no, no debiste ni haberte casado ni haber tenido hijos». Me soltó muchos de sus miedos. Él nunca quiso ser gay por el triste miedo de ser rechazado en una familia campesina y todo eso.

Aquí se contraponen dos formas de encarar el ejercicio de la sexualidad. Mientras para Leonardo la única salida es reconocer la propia orientación, con lo que ello implica en términos de homofobia, en el caso de Jesús los vínculos familiares se anteponen. En diversas investigaciones realizadas se evidencia que existe una compleja red de relaciones de parentesco sostenidas en la heterosexualidad y en la masculinidad de los varones. De manera importante, la existencia de esos vínculos es la que permite el mantenimiento y la reproducción de la familia. Es necesario mencionar que en los contextos rurales y rururbanos del centro del país las relaciones de parentesco permiten el mantenimiento y reproducción de las unidades domésticas, que suelen encontrar formas de subsistencia ante los retos que conlleva la migración de uno de sus miembros, la maternidad adolescente o fuera del matrimonio, entre otras situaciones problemáticas que afrontan colectivamente.

En el relato de Leonardo surge otro elemento importante que ayuda a comprender con más claridad las dinámicas en las que venía participando Jesús antes de conocerlo.

Mi novio fue migrante y vivió en Nueva York, y ahí aprendió de los placeres de la sexualidad con todos los límites que él se pudo poner, porque según él conoció lugares *leathers*, antros, un lugar en donde estaba un tipo acostado en la bañera y ya sabe, que lo orinaban, que no sé qué, e iba a las discos gay y no sé qué. Él en Nueva York la libró creo que dos o tres meses, después se sumergió totalmente. Fue muy intenso...

Héctor Carrillo y coautores (2008) se han referido a la *migración sexual* para explicar esos movimientos que los sujetos hacen, totalmente o en parte, para ejercer una sexualidad gay o bisexual abiertamente, o más abiertamente, de lo que lo harían en su lugar de origen. El académico, que ha dedicado diversas investigaciones a conocer los procesos migratorios con fines sexuales, aporta elementos para comprender las dinámicas que establecen en el país

del norte, concretamente para conocer los procesos de infección por VIH. Para los fines del presente texto me interesa rescatar brevemente algunos elementos que aporta. Estos investigadores apuntan: «La región de México donde cada hombre se crió, el tamaño de su localidad, su clase social y educación, en conjunto, parecen afectar la manera en que estos hombres interpretan e integran en sus vidas su atracción sexual hacia los hombres» (2008, p. 8). Este aspecto ya mencionado, Carrillo lo encuentra en el contexto de la migración, de gran importancia porque nos permite entender que hay una diversidad de factores que inciden en las dinámicas de los encuentros sexuales entre varones.

En el marco de las prácticas de Jesús en el país del norte, vale la pena recuperar el relato de Leonardo, pues nos da una perspectiva respecto de la forma en la que opera la migración sexual de la que habla Carrillo y permite observar igualmente la dinámica de las relaciones sexoafectivas entre varones en el contexto norteamericano:

Tuvo una pareja de no sé cuántos años, he visto una fotografía y ya está relativamente viejo, y pues él, digamos que le enseñó la buena vida. Lo protegió, estuvo con él y hasta cierto momento se aferró a él. Él [Jesús] fue y vino a México tres ocasiones. La primera ocasión prácticamente no estuvo mucho en el ambiente gay, pero la segunda y tercera ya vivía con este señor que llamaré Ralf, pues él siempre estuvo con él, lo tuvo en su casa y todo, y entonces por eso mi novio pudo conocer otro tipo de cosas. No era como cualquier migrante, sino que aparte de la homosexualidad, podía ir a otro tipo de lugares, le gustaba la música, el teatro, las tiendas de ropa.

Este planteamiento permite reflexionar acerca del tipo de prácticas que los hombres pueden establecer en diversos contextos en función de sus intereses sexuales. En el caso de Jesús es claro que hay una búsqueda de relaciones afectivas y sexuales con varones, y a la vez hay la intención de mantener una apariencia «heterosexual» con el entorno inmediato en México. En todo momento se busca cubrir las apariencias, pero estos aspectos tienen consecuencias en otros ámbitos que van más allá del placer o del deseo. Como parte del relato de Leonardo, así como en otros que he podido recuperar, sujetos como Jesús eventualmente son descubiertos por sus parejas teniendo encuentros sexuales con otros varones; no obstante, ello no necesariamente lleva a un rompimiento en sus vínculos conyugales. Aparentemente en algunos casos es posible ignorar esas prácticas y así evitar la fractura del lazo familiar. Operan entonces razonamientos pragmáticos frente a la «infidelidad» matrimonial.

Por otra parte, es importante señalar que las relaciones entre varones no podrían ser interpretadas en términos únicamente de género o de masculinidad. El hecho de que los participantes sean del mismo sexo no es suficiente para que se pueda entender sus dinámicas, que pueden estar definidas por otras marcas como sexo, edad, clase o raza. Las relaciones de poder que operan en la cotidianidad expresan la jerarquía que el género establece; sin embargo, su intersección con otras dimensiones sociales vuelve más compleja la dinámica de dichas relaciones. En este sentido, las formas de relacionamiento entre varones tendrían que ser observadas en su contexto específico y considerando las características y motivaciones de cada uno de los participantes. En el caso de Leonardo, es claro que la diferencia de edades marca en buena medida esa dinámica. A pesar de que ha tenido diversas experiencias con hombres mayores, es la primera vez que la ve como algo más allá de un encuentro sexual. No ha tenido experiencia en relaciones afectivas de más largo plazo con varones y no sabe cómo manejar la situación. Leonardo relata el tipo de relación que Jesús estableció en Estados Unidos:

El tipo este que vivía con mi novio, que lo protegió y le dio todo, en cierto momento de la relación, no sé por qué habían acordado eso, Jesús se regresa de Estados Unidos y se queda acá en México. Ya se iba a quedar, se supone, porque ya había comprado un terreno que es lo que había logrado en dos años de migrar. Dejó a Ralf así nomás, y le dio remordimiento, y le habla, y el tipo le dice que ya qué, que lo perdona, y viene a visitarlo a México. Yo creo que tienen relaciones, no sé, a veces no quiero pensar mucho en eso. Después Ralf le dice «regrésate a Nueva York y yo te voy a mantener, tu nada más trabajas para tu familia y en menos de medio año tú ya estás de regreso» —no me lo dijo así, pero el discurso fue de «no me abandones al menos déjame disfrutarte un tiempo.» No sé si era plan maquiavélico, o no sé, pero el primer mes le dice a mi novio «no trabajes un mes, no trabajes dos meses», hasta que llegó al tercer mes mi novio no tenía ni ropa, ni dinero, ni un contacto, nada, nada, todo se lo había gastado en andar para allá y para acá. Entonces Ralf le dice ya no te vas a ir a México porque si te vas yo le voy a contar a tu esposa qué tipo de persona eres, una persona gay que vive conmigo, que te mantengo y que no sé qué, y el día que te vayas nada más te vas a ir con lo que tengas puesto. Creo que para colmo era invierno, «porque toda la ropa te la he comprado yo y todo te lo he dado yo, no tienes ni dinero» y entonces ahí ¡madres!, sintió un duro golpe; y entonces yo dije «¿qué tipo de persona acepta un trato en donde te voy a mantener y todavía te voy a dar dinero para tu familia?», como que eso me sonó ilógico y en fin. Ideó un momento mi novio para escapar, y a fin de cuentas entre el vaivén de que me voy de tu lado o no, mi novio habla con su esposa, ella lo cuestiona sobre Ralf y todo eso, y le dice en seco «yo ya sé que tienes algo que ver con él, pero te perdono y ven a México porque yo tengo la niña».

Independientemente de que se trate de un relato verosímil, el punto aquí es el papel que asumen los sujetos en las relaciones sexoafectivas. Tanto en el caso de la relación que estableció Jesús con Ralf, la que estableció con su esposa, como la que estableció con Leonardo, el punto es cómo opera la percepción que tiene de su sexualidad y, en función de ello, de qué manera se relaciona con estas tres personas. A pesar de que su interés sexual está puesto en los varones, a los que busca constantemente según el relato de Leonardo, el peso que tiene la valoración de su entorno social y afectivo inmediato (familiares, amistades, vecinos) es el que finalmente determina su decisión de intentar mantener lo mejor de ambos contextos: continuar con su matrimonio y su apariencia heterosexual frente a su familia y relacionarse sexual y afectivamente con otros varones de forma clandestina. En este sentido Leonardo relata:

Sí, es una historia increíble que ni yo me la creí. Ambos lo perdonan, tanto su esposa en México porque ya tenía una niña que no conocía, y lo perdona Ralf y le dice «sabes qué», como ya vivían separados, se escapó, lo que sea, «sabes qué, no le voy a decir a tu esposa, pero yo no quiero que estés acá con otra persona, con ningún otro güey, así que te voy a comprar nuevamente tu ropa (porque la regaló toda), te voy a dar dinero para el pasaje, y te voy a dar dinero para lo que necesites, pero quiero que te vayas inmediatamente». Ocurrió todo así, cumplió el trato y llega acá y le explica a su esposa y se acabó el asunto. ¿Cuál es la bronca conmigo? Que a mí se me hace toda esa historia, se me hace tan, ¡cabrón, yo no sé qué le ven a ese güey! Y hasta yo mismo lo digo, yo no sé qué le veo a mi novio, a veces no soporto la manera en que habla, no soporto que se esté quejando casi siempre de todas las cosas.

Por supuesto, Leonardo participa de esa dinámica y aunque tiene una posición crítica al respecto, no logra deshacer su vínculo afectivo con Jesús:

El sexo conmigo es muy bueno, es una de las cosas que más disfruto al tener relaciones, últimamente creo que ya es lo único que disfruto, porque ya el diálogo como que no me pasa. En el principio fue sentirme deseado, porque a mí no me interesaba nada, tal vez no me interesaba tanto estar con él o sin él, pero me agradaba que él me buscara y yo sentirme deseado, y en esa etapa de mi noviazgo fui fiel, no necesité de nadie más, y pese al poco tiempo que me daba, yo no le tomaba tanta importancia, bueno es que sabía muy pocas cosas de él, ni siquiera lo de Nueva York, cosas que ya después no se me hicieron lógicas, pero que en ese momento disfruté de mi noviazgo. Entonces en muchas cosas, muchas cosas me lastiman de él, de lo que él hace y yo digo ¿por qué las hace? Si puede haber otra alternativa, para mí siempre hay alternativas. Ya estaba en EU, se hubiera quedado allá. No quería ver a su familia, no quería que se enterara, se hubiera quedado en EU. Igual con su esposa ya estaba resignada a que no regresara.

Entonces como que muchas cosas en su vida son muy contradictorias. A lo largo de todo este año, también preguntaba mucho y a veces no todo se puede entender.

Como epílogo de la historia de Jesús, meses después de concluida la entrevista me enteré de que él y su familia habían migrado a Canadá. Con Leonardo la relación terminó «amigablemente» aunque, cuando me contó este desenlace, lo hacía con cierta nostalgia y tristeza.

Para cerrar

Dentro de los imaginarios de algunos homosexuales suele estar presente la idea de que el varón heterosexual «puede aportarnos un inefable goce y mayor satisfacción en nuestra vida sentimental que un gay cualquiera» (Llamas y Vidarte, 2001, p. 32). Habría que decir que ello tiene que ver con cómo se constituyeron las representaciones de ambos desde el siglo XIX, que reafirmaron la posición jerárquica superior de lo masculino, que como ya dijimos, es equiparado con el heterosexual.

Retomando la pregunta que se hace Leonardo en relación a Jesús, es decir, ¿qué le ven los tres que lo perdonan?, regresaría a la reflexión de cómo operan género y sexualidad en el contexto de estas relaciones. Ralf y Leonardo son dos hombres que han asumido su orientación sexual y en función de ella plantean sus relaciones sexuales y afectivas con Jesús. En ambos casos aparentemente lo único que se rescata de Jesús es, por un lado, una supuesta heterosexualidad que se fundamenta en el performance de la masculinidad; por otro lado, una cierta satisfacción sexual que le atribuyen. Por su parte, la esposa plantea que independientemente de sus prácticas, él tiene que atender y hacerse cargo de su familia, ello implica que asuma su rol como proveedor. De alguna manera hay una gran expectativa en relación con Jesús y lo que conlleva su masculinidad y su «heterosexualidad». Es porque no termina de asumir una orientación homosexual que esos varones perciben un atractivo que lo distancia del resto de los homosexuales con los que se relacionan. El estar casado, en este caso, le otorga ciertos privilegios frente a los otros sujetos. Esta condición los distancia y los vuelve deseables, a la vez que no del todo accesibles. Todos esos aspectos alimentan un imaginario que le atribuye cualidades que lo diferencian del resto de los varones con los que pueden relacionarse con más facilidad.

Como se ha podido ver, sigue resultando compleja la relación entre masculinidad y el ejercicio de la sexualidad que sale del modelo heterosexual. El avance del movimiento feminista y los movimientos por el reconocimiento de derechos de las personas LGBTTTI desde los años 60 del siglo pasado han sido muy importantes y se han dado transformaciones sustanciales en el plano legislativo. Hay una tensión innegable que, pese a que se ha generalizado el uso de lenguaje incluyente, políticamente correcto, no plantea cambios en las posiciones jerárquicas que el género mantiene. Asimismo, es cierto que los feminicidios, los crímenes de odio, el acoso escolar, laboral y en la calle, en determinados contextos han ido en aumento. Es innegable que el conservadurismo tiene una importante fuerza y que por diversos medios actúa reiterando los modelos más convencionales de género y sexualidad. Como diría Teresa de Lauretis, «el género, en tanto representación o auto-representación, es el producto de variadas tecnologías sociales —como el cine— y de discursos institucionalizados, de epistemologías y de prácticas críticas, tanto como de la vida cotidiana» (1991, p. 234).

En este sentido, hay que señalar que lo que hemos podido ver en el presente artículo ayuda a comprender la complejidad de las relaciones entre género y orientación sexual, que no se trata de categorías que refieran a situaciones fijas o claramente definidas, sino que son procesos en constante contradicción y cambio, que requieren de análisis específicos en los contextos socioculturales en los que están operando. Señalar la orientación sexual de los sujetos no nos provee de certidumbre respecto a muchos otros aspectos socioculturales que los caracterizan y a sus interacciones. Recuperar la interseccionalidad en el análisis antropológico nos permite ver que cuestiones como la clase, la etnia, la edad, entre otras, nos dota de herramientas para un análisis más fino y profundo del ejercicio de la sexualidad. Este texto ha querido aportar un acercamiento a esa complejidad que, como decía al principio, requiere seguir siendo estudiada en el contexto mexicano.

Referencias bibliográficas

BUTLER, Judith (2001), *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós-UNAM, México, D.F.

- CARRILLO, Héctor (2005), *La noche es joven: la sexualidad en México en la era del sida*, Océano, México, D.F.
- Jorge FONTDEVILA, Jaweer BROWN y Walter GÓMEZ (2008), *Fronteras de riesgo. Contextos sexuales y retos para la prevención del VIH entre inmigrantes mexicanos gays y bisexuales*, University of San Francisco, San Francisco: <<https://prevention.ucsf.edu/uploads/projects/Trayectos/monograph/SpanishFinal.pdf>>
- CÓRDOVA, Rosio (2003), *Los peligros del cuerpo. Género y sexualidad en el centro de Veracruz*, Plaza y Valdés-BUAP, México, D.F.
- y Jesús PRETELÍN (2017), *El Buñuel: Homoerotismo y cuerpos abyectos en la oscuridad de un cine porno en Veracruz*, ITACA, Ciudad de México.
- GUTMANN, Matthew (2000), *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México. Ni macho ni mandilón*, El Colegio de México, México, D.F.
- (2007), *Fixing Men. Sex, Birth Control, and AIDS in Mexico*, University of California Press, Berkeley.
- HALL, Stuart y Paul DU GAY (comps.) (2011), *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, Buenos Aires.
- LLAMAS, Ricardo y Francisco J. VIDARTE (2001), *Extravíos*, Espasa-Calpe, Madrid.
- LAURETIS, Teresa de (1991), «Tecnologías de género» (1991), *El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple*, UAM-Iztapalapa, México, D.F., pp. 231-278.
- LIST, Mauricio (2009), *Hablo por mi diferencia. De la identidad gay al reconocimiento de lo queer*, Eon-Fundación Arcoiris-El cuerpo descifrado, México, D.F.
- (2010), *El amor imberbe. El enamoramiento entre jóvenes y hombres maduros*, Eon-CONACYT-BUAP, México, D.F.
- y Alberto TEUTLE LÓPEZ (2013), «Sexo entre varones en saunas de Puebla. Una forma de turismo sexual», *Sexualidades*, junio, 10, p. 12.
- MACÍAS-GONZÁLEZ, Victory y Anne RUBENSTEIN (eds.) (2012), *Masculinity and Sexuality in Modern Mexico*, University of Nuevo Mexico Press, Albuquerque.
- NÚÑEZ, Guillermo (1994), *Sexo entre varones: poder y resistencia en el campo sexual*, El Colegio de Sonora, Sonora.

- (2009), *Vidas vulnerables: hombres indígenas, diversidad sexual y VIH-Sida*, Libros para todos, México, D.F.
- SEDGWICK, Eve Kosofsky (1998), *Epistemología del armario*, La Tempestad, Barcelona.
- TEUTLE, Alberto (2015), *Húmedos placeres. Sexo entre varones en la ciudad de Puebla*, La Cifra-UAM-Xochimilco, México, D.F.